SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 20 DE JUNIO DE 2004
Turismo 12

MANAOS

Una ciudad en medio de la mayor selva tropical del mundo, en las cercanías del legendario río Amazonas





PUERTO MADRYN *Comienza la temporada de ballenas*

Gigantes del mar

POR GRACIELA CUTULI

El viernes pasado se lanzó en Puerto Pirámides la temporada de ballenas. Pero ellas, las estrellas del lugar, ya están presentes desde hace días: son las ballenas francas australes que se pasean frente a la Península Valdés.

Fieles como pocas, ellas siempre vuelven. En esta época del año, cuando los vientos patagónicos soplan con intensidad sobre la Península Valdés, desde el agua ellas empiezan a saludar alegremente sacando la cola. Para homenajearlas, el único pueblo de Península Valdés, Puerto Pirámides, decidió este año declarar a una de ellas llamada "Buena Fe" como "ciudadana ilustre" y "embajadora itinerante". Esta ballena tiene 14 años y es madre de seis ballenatos.

Desde Puerto Pirámides parten todos los días desde ahora y hasta diciembre las excursiones de avistaje de ballenas. La ballena franca austral es la gran estrella de la temporada en Puerto Madryn y la península, sobre todo este año en el que se espera una gran afluencia de turistas: ellas, lejos de alejarse, parecen disfrutar de la curiosidad humana. Turistas y ballenas en las aguas del Golfo Nuevo son, al fin y al cabo, un espectáculo recíproco.

RUMBO SUR Puerto Madryn y Trelew son las principales ciudades elegidas por los turistas como base para los avistajes y otras excursiones por la zona: cada una tiene su carácter particular, además de las atracciones específicas que son el Museo Paleontológico Egidio Feruglio de Trelew, consagrado a los dinosaurios, y el EcoCentro de Puerto Madryn, un verdadero centro de interpretación sobre la vida marítima y la geografía de la región. Pero el verdadero punto de partida de los avistajes es el pequeño pueblo de Puerto Pirámides, una aldea marítima que nació a principios del siglo XX, cuando prosperaban la extracción de sal de la península y la caza de lobos marinos. En esta apartada región había entonces un tren de trocha angosta –el Ferrocarril Península Valdés– y hoteles de dos pisos, además de varios comercios. Hoy día Puerto Pirámides es más pequeño pero encantador, y su crecimiento está controlado para proteger la naturaleza virgen que la rodea. La aldea les debe el nombre a sus acantilados, que recuerdan por el color y la forma las pirámides egipcias: sólo que aquí se está realmente al borde del mar, y las verdaderas protagonistas son las ballenas francas australes.

Los avistajes se realizan diariamente y pueden contratarse con los operadores de Puerto Madryn y Trelew, o directamente en la playa de Puerto Pirámides. En esta época puede suceder todavía que el fuerte viento alborote el mar e impida los avistajes embarcados: conviene informarse antes de emprender la excursión, pero generalmente no hay inconvenientes para disfrutar de la gran aventura de las ballenas. Durante todo el día, las embarcaciones de distintos tamaños se adentran en las aguas del Golfo Nuevo, y hasta el atardecer las ballenas brindan su espectáculo. No sólo no se muestran molestas por la presencia de los curiosos seres humanos, sino que también ellas parecen curiosas, y no dudan en pasearse a pocos metros, saltando espectacularmente, exhibiendo la cola inmóvil fuera del agua durante minutos, y pasando por debajo de las embarcaciones. Los timoneles las conocen bien: año a año las ven llegar con sus crías o dar a luz sus ballenatos, "pequeños" bebés ballena de cinco metros de largo que toman nada menos que 200 litros de leche diarios. La especie se distingue de otras ballenas de otros mares del mundo por el típico chorro en V de aire vaporizado que suelta por los espiráculos, y los científicos pueden distinguirlas unas de otras gracias a las callosidades que tienen en el lugar donde los seres humanos tendrían las cejas y la barba: estas callosidades son distintas en cada animal, y conforman por lo tanto una particular huella de identidad que permite saber año a año quiénes y cuándo regresan a las aguas de Península Valdés.

AVISTAJE DE TONINAS
Además de las ballenas, auténticos "pesos pesado" del turismo de Puerto Madryn, se organizan en el lugar cada vez más excursiones de "birdwatching" o avistaje de aves, ya que la riquísima avifauna de la zona es ideal para quienes gustan de salir con sus binoculares a fotografiar aves de toda clase. Además se realizan avistajes embarcados de toninas overas. Estos pequeños delfines se encuentran en las aguas en torno de la Península Valdés y constituyen un auténtico espectáculo cuando nadan en grupo siguiendo o precediendo a las embarcaciones. Vale la pena salir a buscarlos, especialmente en las aguas del golfo, pero a veces el avistaje es simplemente una yapa de la excursión de las ballenas: simplemente están allí, saltando alegremente con sus lomos blancos y grisáceos en contraste con el azul del mar. Las toninas overas miden hasta 1,60 metro de largo, y pesan unos 50 kilos: no es fácil fotografiarlas por su rapidez, pero vale la pena hacer el intento durante los avistajes.

Dejando atrás Puerto Pirámides



Parecen dos tiburones, pero son las aletas de una sola ballena.


La hermosa soledad patagónica de Puerto Pirámides.

DATOS UTILES

Cuánto cuesta: El costo de las excursiones de día completo en Península Valdés y Puerto Madryn ronda los $75 por persona, y $35 por medio día. Los avistajes, $50 por persona. Operadores de avistaje: Tito Bottazzi: 1ª Bajada al Mar (Puerto Pirámides), Tel. 458223 / 474110.
Pinino Aquatours: Av. Roca 297, Puerto Madryn. Tel. 458824. En Puerto Pirámides, Tel. 495015 / 15662494.
Peke Sosa: Avenida Roca 297, Puerto Madryn. Tel. 495010/458824.
Hydrosport: Avenida Roca 297, Puerto Madryn. Tel. 458824.
Moby Dick: Tel. 435161 / 15407020.

hay que visitar también el resto de la Península Valdés para conocer los apostaderos de lobos marinos y elefantes marinos que se encuentran en Punta Delgada, Caleta Valdés y Punta Norte. En el camino entre Puerto Pirámides y Punta Delgada, por la parte sur de la península, se divisan también la Salina Chica y la Salina Grande, una rara depresión donde la altura del terreno llega a los 42 metros bajo el nivel del mar. En el sector norte de la península, los golfos San José y San Matías también son refugio de ballenas, y en los últimos años empiezan a organizarse también allí pequeñas redes de avistaje y otras excursiones de aventura junto a las costas patagónicas.

Pero las ballenas no sólo se ven desde el agua: Puerto Madryn tiene también una playa ideal para avistajes que vale la pena visitar, El Doradillo, 18 kilómetros al norte de la ciudad. Allí, a pocos metros de la costa, nadan tranquilamente las ballenas y sus crías, y pueden verse a simple vista con toda claridad. Esta zona es un área natural de reproducción, elegida por los cetáceos por la tranquilidad y mayor calidez de las aguas: desde la extensión de arena, o desde los montículos que bordean la playa, el panorama es bellísimo y permite divisar o fotografiar a las ballenas con total tranquilidad. Cualquiera sea el lugar elegido, el espectáculo siempre lo ponen ellas, las ballenas: y a lo grande ●

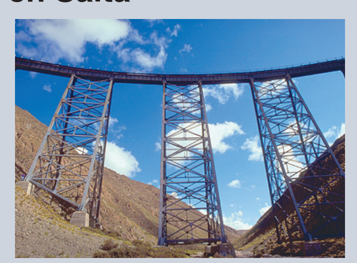

El salto descomunal del “gigante del mar”.

ADOPTE UNA TONINA

La Fundación Cethus promueve desde hace más de diez años en la Argentina la conservación e investigación sobre las ballenas y delfines del Mar Argentino. En particular impulsa actualmente el trabajo de foto-identificación de las toninas overas (*Cephalorhynchus commersonii*), una especie de delfín cuyos ejemplares pueden ser reconocidos individualmente en fotografías gracias a sus marcas naturales. Buena parte de la población de toninas overas de Puerto Deseado y Puerto San Julián (Santa Cruz) ya fue identificada de este modo. La fundación cuenta con un Programa de Adopción de Toninas Overas, por el cual es posible contribuir con las campañas de investigación. Los interesados pueden elegir entre la adopción básica ($30 anuales, el adoptante recibe una foto de “su” tonina overa, su historia y un diploma de adopción), o completa ($50 anuales, se recibe además un libro o un video sobre la especie). Informes: Fundación Cethus, 4799-3698.

Noticiero

Invierno en Salta



El pasado 17 de junio se lanzó en el Hotel Emperador de Buenos Aires la campaña de promoción turística llamada Norte Argentino, impulsada por las secretarías de Turismo de las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero, junto con integrantes del sector privado. Durante la presentación se mostró la oferta para esta temporada de invierno. Las autoridades de la provincia de Salta resaltaron durante el evento que dicha provincia viene “batiendo records en ingreso de turistas, a lo que se suma un notable crecimiento de la cantidad de plazas hoteleras”. El secretario de Turismo salteño, Bernardo Racedo Aragón, consideró que Salta tendrá este invierno una renovada oferta de circuitos turísticos y productos. En este sentido destacó los atractivos de los Valles Calchaquíes, la ciudad histórica de Salta y sus alrededores, la Puna salteña, Iruya, el dique Cabra Corral, las termas de Rosario de la Frontera y el circuito histórico del sur salteño.

Negocios turísticos

La firma Amadeus presentó en la Argentina una nueva línea de negocios especializada para agencias de viajes y líneas aéreas. Dicha empresa ofrece el principal sistema de distribución mundial de reservas dedicado a satisfacer necesidades de marketing, ventas y distribución del sector de los viajes y el turismo en todo el mundo, brindando servicios de 60 mil agencias de viajes. La nueva línea Amadeus Consulting está orientada al sector turístico latinoamericano. Los servicios comprenden asesoramiento en aspectos operativos, estratégicos y comerciales. En segundo lugar buscan facilitar la operativa de consultoría en las agencias de viaje, para optimizar la gestión del negocio.

Fotos: Embajada de Brasil. Pablo Grossman

BRASIL *Manaos y la entrada a la selva*

El viaje de Fitzcarraldo

Un recorrido por la selva amazónica partiendo desde Manaos, la ciudad de los antiguos "barones del caucho" que quería parecerse a París. Una travesía de tres días en una barcaza por el río Amazonas y un lodge en medio de la selva que permite palpitar al menos una parte de la inabarcable densidad de la Amazonia.

POR JULIAN VARSAVSKY

Vista desde el cielo, la selva amazónica parece un oscuro laberinto con un motivo vegetal repetido hasta el hartazgo. Abajo, tras la ventanilla del avión, caracolea la inmensidad plateada del legendario río Amazonas, el de mayor volumen de agua de la tierra. A cada orilla del río alcanzamos a divisar un reino fortificado que se levanta tras una muralla de árboles alineados tronco a tronco hasta el infinito. Sobrevolamos el universo selvático llamado Amazonia, que alberga todavía los sueños de El Dorado y sus catedrales de oro y también a más de un millón de especies animales y vegetales; el mismo submundo que alguna vez habitaron siete millones de indios que ya casi no existen.

Al descender en Manaos –la capital del estado Amazonas– descubrimos una ciudad enclavada en el centro de la mayor selva tropical del mundo. Pero sus polucionadas calles denotan un polo industrial con 1.200.000 habitantes donde la selva ha sido desplazada. Sin embargo, la jungla acecha por los flancos de la ciudad e incluso resiste en indoblegables manchones verdes que se cuelan en rincones aislados de la urbe, conformando una espesa vegetación con árboles, lianas y cañas de bambú de 40 metros de altura.


El mismo paisaje amazónico que debe haber visto Francisco de Orellana al descender el río en 1541.

LOS BARONES DEL CAUCHO Manaos nació a mediados del siglo XVII con la creación de un fortín portugués. Su auge como ciudad comenzó en 1860 cuando surcaban el Amazonas los grandes barcos cargados de una materia prima que había sido descubierta en la selva llamada *hevea brasiliensis* en latín, "borracha" en portugués y caucho en español. A su regreso los barcos llegaban a Manaos con productos manufacturados en Europa y Estados Unidos para el consumo exclusivo de una clase social enriquecida de súbito, cuyos representantes fueron conocidos como "los barones del caucho". Estos nuevos ricos hicieron su fortuna explotando a los inmigrantes nordestinos –los seringueiros–, quienes llegaban a la selva en busca de un porvenir y eran engañados con el viejo truco de endeudarlos con el almacén de la empresa para quedar así atrapados en un engranaje que implicaba tener que trabajar para pagar las deudas que no paraban de subir. El resultado fue un sistema de semiesclavitud.

Con el auge del automovilismo, estos magnates amasaron fortunas asombrosas que no eran fáciles de dilapidar en medio de la selva. Entonces comenzaron con las excentricidades. Por un lado, desdeñaban el agua de los ríos así que algunos mandaban sus ropas a lavar a Francia. Por otra parte, hicieron traer un teatro casi completo desde Europa para tener su propia ópera, que en aquel tiempo estaba realmente en medio de la selva.

El sueño dorado de estos "barones" era construir una metrópoli europea en la selva cuyo modelo era París. Y hacia 1912 parecían cerca de lograrlo, hasta que llegó la debacle. Ese mismo año un explorador inglés llamado Henry Wickman sacó de contrabando 70.000 semillas del árbol que prodigaba el látex para probar si podía germinar en otro lugar más práctico a los intereses del imperio. Y germinaron, nada menos que en los Jardines Reales Británicos, y de allí fueron a parar a Ceilán y a casi todo el sudeste asiático. La decadencia de Manaos fue inevitable y sostenida a lo largo de medio siglo.

En 1967 la economía de Manaos dio un vuelco al ser declarada la ciudad "zona franca libre de impuestos". El gobierno decidió salvar a Manaos permitiendo el ingreso libre de toda clase de accesorios y piezas para la fabricación de productos industriales y electrónicos. Como resultado se instalaron grandes industrias de marcas internacionales y, paradójicamente, la capital del estado Amazonas pasó a ser un gran polo de desarrollo industrial en medio de la selva. Es así que en las últimas décadas viene a Manaos gente de todo Brasil exclusivamente para comprar electrodomésticos a bajo precio.

RECORRIENDO MANAOS La gran ciudad de hoy es un reflejo de su pasado "europeísta" y su presente industrial. Por un lado están los grandes edificios y los negocios de venta de productos electrónicos. Y por el otro, los restos de la ciudad europea en decadencia que conserva esporádicos fulgores igual que una vieja dama de alcurnia que ha perdido su fortuna pero no su orgullo ni la costumbre de exhibir sus últimas joyas extraídas del viejo arcón del olvido.

La "prenda" antigua mejor cuidada de Manaos es el Teatro del Amazonas. Le siguen algunas mansiones victorianas y el Mercado Municipal inaugurado en 1882 con un armazón de hierro y vitrales de estilo art nouveau con forma de arco de medio punto. Se trata de una réplica exacta del extinto mercado parisino de Les Halles diseñado por Eiffel. Un interesante contraste se descubre en la efervescencia y el sucio caos de un mercado tropical hasta la médula. Hoy en día se vende de todo en el mercado, especialmente los productos típicos del Amazonas. En el sector de la pescadería se ofrecen trozos de pescado pirarucú, que tiene el tamaño de una media res. En unas jaulas sobre la vereda están expuestos al mejor postor numerosos gansos, gallinas, palomas blancas, loritos y conejos. La rítmica música nordestina suena a todo volumen en un ambiente húmedo y caluroso donde gran parte de la gente anda en cueros, vistiendo apenas un short y un par de ojotas, algo absolutamente lógico en este contexto.

El colorido de las frutas exóticas se lleva casi todas las miradas del visitante, al igual que las olorosas especias y las bolsas de guaraná en polvo, un estimulante natural de la Amazonia muy popular en Brasil.

En los puestos cuelgan toda clase de baratijas y productos de consumo diario como son los remedios de origen natural basados en recetas indígenas. Lo más interesante de este mercado es que no tiene productos para el turista sino que se trata de una auténtica feria para el consumo popular.

Justo detrás del mercado –y conformando un todo con él–, está ese otro lugar de paso que es el puerto sobre el río Negro. Este singular puerto flotante fue construido en 1902 con una estructura articulada de origen inglés que se adapta a los cambios de nivel del río, que puede fluctuar con diferencias de hasta 14 metros. Desde allí parten las típicas barcazas amazónicas colmadas de hamacas rumbo a las profundidades de la selva.

El Teatro del Amazonas y su exótica ubicación.

EL TEATRO DEL AMAZONAS

Similar por dentro al Teatro Colón, el Teatro del Amazonas fue inaugurado en 1896 para disfrute de los barones del caucho. Estos asistían a las funciones vistiendo levita, los caballeros, y tapados de visón las damas, a pesar del calor sofocante de la ciudad. Todo debía ser como en París. Incluso la concavidad de la cúpula que se ve desde las butacas de terciopelo está pintada con la imagen de la Torre Eiffel enfocada desde abajo. Los más grandes de su época pasaron por este teatro, incluyendo a Enrico Caruso y Sara Bernhardt.

Los interiores son un monumento a la suntuosidad: columnatas de mármol de Carrara, una araña gigantesca en el techo y salones con grandes espejos que alguna vez reflejaron los perfiles emperifollados de la alta sociedad. El mentor del teatro fue Eduardo Ribeiro, todo un emblema de su época: era gobernador, militar y productor de caucho. El teatro está abierto para visitas de martes de domingo de 9 a 16 (5 pesos la entrada).



El caótico puerto de Manaos, el punto de partida hacia lo profundo de la selva.

Una pileta seminatural junto a las cabañas del Amazon Eco Park.

EL ENCONTRO DAS AGUAS
Desde el puerto parte una excursión a la confluencia de los ríos Negro y Solimoes, lugar de nacimiento del río Amazonas según la cartografía. Vamos en una típica barcaza amazónica por el río Negro observando un paisaje costero que no tiene nada de especial, salvo algunas casas elevadas sobre palafitos y los jugueteos de una tonina rosada que persigue la embarcación. Luego de seis kilómetros, cuando todo el mundo ya está distraído en alguna charla, el guía nos advierte que hemos llegado al "Encontro das Aguas". De repente descubrimos que enfrente nuestro se unen dos ríos conformando un horizonte de agua que parece infinito hacia adelante y a los costados. Pareciera que hemos salido al mar, pero en verdad es el nacimiento del río Amazonas. Pero en los hechos se considera que el Amazonas nace en el origen de su afluente más lejano, es decir en los deshielos de los Andes peruanos. En su periplo el río fluye por 6400 kilómetros –unos pocos menos que el Nilo– a lo largo de nueve países, alimentado por un millar de afluentes.

Este mismo horizonte de agua y más agua es el que debe haber visto Francisco de Orellana, el primer europeo que descendió el río en 1541 y aseguró haber combatido con una tribu de mujeres guerreras con el seno cercenado para apoyar el arco y la flecha, al igual que las amazonas de la mitología griega.

>>>

EN BARCO POR LA SELVA

Lo primero que debe tener en cuenta un viajero en esta zona es que para recorrer en serio la Amazonia se requiere de tiempo y dinero. Si uno visita solamente Manaos y un lodge en los alrededores, bien podría volver defraudado. Para llevarse una visión más amplia de la inconmensurable Amazonia (en cuyo territorio cabe dos veces la Argentina) habría que agregar al programa anterior al menos una travesía en barco de dos días y una noche. En general estas travesías ya incluyen el paseo llamado Encontro das Aguas y la visita al parque Janauarí y sus igapós. Por la noche se duerme en el barco, y durante la travesía se visitan casas de caboclos, alguna plantación de caucho, se pescan pirañas y se nada a placer por el río. Un paseo de 3 días y 2 noches cuesta U$S 390 por persona, con todo incluido. Un paquete con un día más (es más recomendable) cuesta U$S 520. Más información en *www.amazonclipper.com.br*



Las casas sobre palafitos junto a Río Negro, a metros de la confluencia con el río Solimoes.



Trepando una liana como Tarzán, un sueño de la infancia.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje de avión a Manaos por TAM cuesta U$S 532 más impuestos (U$S 83). Se puede realizar una parada de Brasilia, Río de Janeiro o Belo Horizonte pagando un extra de U$S 63. reservas: 0810-333 3333

Dónde alojarse: En el Tropical Manaus Ecoresort (5 estrellas) la habitación doble cuesta U$S 111 por día.

En el Hotel Mónaco (4 estrellas) la habitación doble cuesta U$S 52 por día.

Un paquete de 3 días y dos noches en el Amazon Ecopark Lodge (mencionado en esta nota) cuesta U$S 273 por persona, incluyendo pensión completa y excursiones diarias. *www.amazonecopark.com*

¿Cuándo ir? De enero a marzo es la época en que más llueve (comienza a amainar en marzo). La época más recomendable es de julio y agosto. De todas formas, la lluvia suele ser un alivio para el calor, así que si al viajero no le importa mojarse en un chaparrón momentáneo, se puede ir en cualquier momento.Dónde informarse: Embajada de Brasil. Cerrito 1350 (entrepiso). Lunes a viernes de 9.30 a 14.

<<<

La excursión continúa por el Parque Ecológico January, donde nos espera un suculento almuerzo de pescado en un restaurante flotante. La siguiente actividad es un paseo en lanchita por los *igapós*, que son los sectores de la selva que se inundan de diciembre a marzo, la época de lluvias. Se trata de sectores de baja profundidad donde el agua inunda sectores de hasta 100 kilómetros de distancia desde la orilla del río (el 10 por ciento de la selva queda bajo agua). Entonces la lancha avanza libremente por la selva y va esquivando troncos de árboles, lianas y plantas colgantes. En el trayecto el guía nos muestra un ejemplar de samauma, uno de los mayores árboles de la selva, que llega a medir 40 metros de altura. Pero la estrella de la excursión es la victoria regia, una planta acuática con una gran hoja circular que mide dos metros de diámetro y flota en el agua pero tiene raíz adherida al fondo.

UN LODGE EN LA SELVA La mayor parte de los viajeros que visitan Manaos pasa unos tres días alojados en algún hotel de estilo rústico pero muy confortable en medio de la selva. Y no hace falta irse muy lejos, ya que en sólo veinte minutos de barco desde la ciudad uno se encuentra rodeado por la jungla. En la costa de un afluente del río Negro se encuentra el Amazon Eco Park, un complejo de cabañas de madera con aire acondicionado a las que se llega caminando por diversos senderos entre la vegetación.

El complejo tiene una playa de arena blanca con aguas inmóviles de color té ideales para nadar. Justo enfrente hay una isla desierta poblada por algunos monitos a donde se llega en cincuenta brazadas.

Durante la estadía los viajeros se dedican a realizar diversas excursiones por la selva, y la más popular es a la Isla de los Monos. A esta isla se traen bajo control científico monitos que han sido decomisados o que están heridos y enfermos. Allí se los rehabilita para que vuelvan a la selva. El paseo por la isla es a la hora del almuerzo, y cuando llegamos a la isla ésta parece desierta. Pero un mono nos divisa y da aviso a la comunidad. De inmediato corre la noticia de que ha llegado la comida y la selva se enloquece. Comienzan los gritos y los monos vienen corriendo y a los saltos de rama en rama hacia el lugar donde siempre se les coloca el alimento. Con desesperación agarran todo lo que les cabe en las manos y se van otra vez a las ramas de los árboles a disfrutar del festín. Saciado el hambre, los más amistosos regresan para jugar con la gente. Algunos piden "upa" como un niño, otros se suben a las personas sin pedir permiso y quieren mamar de la teta de alguna turista con un escote tentador. Los paseos se suceden con tranquilidad a lo largo de los días: una visita a una familia indígena de la etnia parassana, una salida para pescar pirañas y también un desayuno en la casa de Doña Safira, una cabocla de pura cepa que vive en una casa de madera junto al río con una gran ventana sin vidrio (porque no hace falta), sin luz y sin agua corriente. En términos generales el caboclo es el hombre de la selva actual –mestizo por derecho propio–, que trabaja de pescador, agricultor, artesano, cazador y leñador, todo al mismo tiempo. Si a un caboclo se le pregunta sobre su origen, no dirá que es de tal o cual ciudad sino del río que habita: "eu sou do rio Juruá".

TURISMO RURAL *Cerca de Chascomús*

Campo adentro

A poco más de una hora desde Buenos Aires, en las afueras de Chascomús, la estancia La Fe combina confort y buena comida en la tranquilidad del campo bonaerense.



Un mágico atardecer en bicicleta a la vera del río Samborombón.

POR J. V.

A 27 kilómetros de Chascomús, campo adentro, aparecen tras una arboleda las líneas de estilo colonial del casco de la estancia La Fe. Su dueña, Marcela Tuccio, vive con su hijo en la estancia desde que la compró en 1998, luego de vender su casa en Buenos Aires. Marcela no solamente adora el campo, sino también la vida de campo –aun con sus bemoles– y transmite a sus huéspedes el placer de vivir cada día rodeada por cuatro horizontes verdes que se pierden en el infinito.

Una virtud de la estancia La Fe es la amplitud de sus espacios interiores. En el casco hay una agradable recepción con grandes ventanales que, sumada el comedor, abarca 160 metros cuadrados. Lo mismo sucede con los cuartos, los baños y hasta con las grandes camas señoriales y los antiguos guardarropas de madera. En invierno se duerme al calor de una salamandra o un hogar a leña. Al abrir los ventanales por la mañana, el trinar de todas las aves del mundo ingresa en un solo canto que inunda el cuarto. El repetitivo toc-toc de un pájaro carpintero le pone ritmo a los sonidos del campo, mientras una cigüeña se aleja con su vuelo suave remarcando la línea del horizonte. Junto al casco, sobre el césped, ya está servida la mesa con el desayuno.

PARA TODOS LOS GUSTOS

La jornada en la estancia puede ser tan simple como pasarse la tarde recostado en las hamacas paraguayas leyendo a la sombra de los árboles, o bien realizando diversas actividades. Por un lado, se pueden alquilar arcos y flechas deportivas para practicar tiro al blanco. Durante el atardecer, los paseos a caballo o en bicicleta a la vera del río son uno de los servicios impagables que están incluidos en el precio. Un día de suerte nos cruzaremos con los flamencos rosados.

La pesca en el río Samborombón, que caracolea por la pampa a 200 metros del casco de La Fe, es otro atractivo que ofrece la estancia. Se trata de un río pequeño, pero durante una buena tarde pueden salir hasta 5 tarariras de un kilo o algunas lisas, bagres y carpas. El alquiler de una caña con una caja de elementos y carnada cuesta $ 10. Junto al río se forman pequeñas barrancas donde se ven las cuevas de las nutrias que aparecen cada tanto a curiosear, nadando con el hocico sobre la superficie. Cuando uno camina por el campo al atardecer, escapan volando ruidosamente las perdices de los matorrales.

En La Fe los almuerzos transcurren al aire libre, sobre una gran mesa con todos los huéspedes compartiendo el desfile de bandejas con achuras crepitantes, chorizos de cerdo y vacío. Durante la noche se puede jugar un partido de pool, tocar la guitarra para honrar el pago con una milonga campera, mirar una película en video traída de casa o elegir alguna por Direct TV



Las líneas coloniales del casco de La Fe.

DATOS UTILES

Precios: El alojamiento, con desayuno, almuerzo y cena incluidos cuesta $ 140 por persona.
Reservas: Tel.: 02241-15-542095. E-mail: *estancialafe@hotmail.com* Sitio web: *www.estancialafe.com.ar*
Cómo llegar: Se llega por la Autopista Buenos Aires-La Plata, bajando en la Ruta 2 para seguir hasta el kilómetro 116,5, donde hay que doblar a la izquierda y tomar la Ruta 20 camino a Magdalena. Luego son 28,5 kilómetros de ripio hasta la estancia.

POR ERIC GONZÁLEZ *



Hoy en día todos descansan en los peldaños de la fuente. En el pasado, la polémica sobre la construcción le amargó la vida a más de uno.

LONDRES *La desopilante historia de una fuente*

El error de Piccadilly

En junio de 1893 se llevó a cabo en Londres la inauguración de una fuente sin agua. Era la emblemática Piccadilly Circus, con su querubín desnudo que llegó al mundo rodeado de una polémica de proporciones. ¿Se trataba de la imagen de Eros o una burla a la declarada impotencia del Conde de Shaftesbury, un filántropo victoriano? ¿Tenía sentido una fuente-bebedero que empapaba a los transeúntes? Y por último, ¿quién se robó los vasitos? Las respuestas las ofrece el periodista Eric González –corresponsal londinense del diario *El País*–, en un capítulo de su libro *Historias de Londres*.

Lo de Piccadilly Circus es un fenómeno misterioso. La gente va a verlo cuando visita Londres, envía postales con la estatuilla de Eros y los anuncios luminosos y se hace fotos junto a la fuente. Quizá se trate de una confusión, porque la estatuilla no representa a Eros, la fuente fue durante décadas objeto de burla, los anuncios son el resultado de un pleito y todo el conjunto constituye desde hace un siglo una herida abierta en el corazón de la ciudad. La historia de Piccadilly merece una pausa.

Como casi siempre, hay que remontarse al reinado de Victoria. En 1886 se constató que el pequeño –y bonito, y realmente redondo– círculo de Piccadilly se había convertido, tras la rápida expansión hacia el oeste, en el epicentro de Londres. Había que abrir paso al tráfico, para lo que fueron derribados varios edificios en el lado sur del *circus* y se creó una nueva avenida, lo que hoy es Shaftesbury Avenue, bautizada así en honor del Earl de Shaftesbury, un filántropo victoriano que había tratado de mejorar las condiciones de vida de las prostitutas y los indigentes del contiguo Haymarket.

Las cosas se complicaron cuando un comité de ciudadanos y el ayuntamiento decidieron ampliar el homenaje a Shaftesbury con un monumento alzado sobre una fuente. Ambas cosas fueron encargadas al escultor Sir Arthur Gilbert. El escultor decidió que la memoria del noble filántropo merecía pasar a la historia con la imagen del Angel de la Caridad Cristiana y diseñó un querubín desnudo. Según explicó el propio Gilbert, la figura mostraba "al Amor, con los ojos vendados, disparando su proyectil de bondad". Pero, ay, el angelote no apuntaba al cielo, sino a la tierra. Y en su arco no había ya flecha alguna. Al conocerse los primeros bocetos, las malas lenguas –estimuladas al parecer por confidencias del propio escultor– difundieron que la estatua encerraba una broma sobre la impotencia del filántropo, y ya antes de la inauguración el ángel había sido rebautizado como Eros, dios del amor carnal.

Sir Arthur Gilbert se molestó muchísimo. Pero el mayor desastre se produjo en la fuente. El había diseñado un amplio estanque circular destinado a recoger el agua que, disparada hacia el cielo, ocultaría el pedestal del ángel-eros y crearía la sensación de que la figura flotaba sobre una nube líquida. Varios chorritos inferiores permitirían beber a los transeúntes. El comité vecinal y el ayuntamiento consideraron, sin embargo, que tanto estanque constituía un derroche de espacio público y redujeron a menos de la mitad la circunferencia de agua, pese a la oposición de Gilbert y a sus advertencias de que la instalación no funcionaría si se modificaba.

El escultor se negó a asistir a la inauguración, en junio de 1893. Hizo bien. El comité vecinal había constatado ya que con el estanque empequeñecido resultaba imposible acercarse a beber sin quedar empapado, y decidió que en aquella fuente se bebería con vaso. Los vasitos dispuestos a tal efecto fueron robados, todos, el mismo día de la inauguración. Y en los días siguientes se comprobó que era imposible pasar sin mojarse por las intermediaciones de la fuente-monumento. O fuente, o transeúntes: ambas cosas eran incompatibles. En conclusión, se desconectó el chorro de agua.

El público, ignorante de que Gilbert era ajeno a la chapuza, cubrió de insultos al presunto responsable. Gilbert no se atrevía a salir a la calle. Estaba, además, prácticamente arruinado por un error de cálculo: lo que había cobrado por el trabajo no cubría siquiera los costes del bronce utilizado. "El asunto de Piccadilly destrozó mi vida", afirmó Sir Arthur Gilbert poco antes de morir.

Mientras ocurría todo esto, en los edificios de Piccadilly había grandes peleas. La remodelación del *circus* hacía muy visibles desde diversos ángulos las fachadas del lado noroeste, lo cual se conjugó con la difusión de una nueva tecnología –la iluminación eléctrica– y la pujanza de una actividad que empezaba a florecer la publicidad. Coincidiendo con la inauguración de la fuente sin agua, los vecinos recibieron espléndidas ofertas para instalar anuncios luminosos sobre sus casas. Aceptó la mayoría, ante el disgusto de la minoría, y un gigantesco neón de la firma de bebidas Schweppes se alzó sobre Piccadilly. El ayuntamiento se opuso de inmediato a aquella "exhibición de mal gusto" y ordenó que el anuncio fuera retirado. Pero los publicitarios –respaldados por el dinero y los abogados de Schweppes– desafiaron a la autoridad municipal, que carecía de argumentos legales y estéticos: bastaba ver lo que habían hecho con el monumento del pobre Gilbert para obligar a retirar el neón. El ayuntamiento invocó la seguridad de los transeúntes, pero los tribunales dijeron que si el anuncio estaba bien fijado no entrañaba riesgo alguno. En 1910, los anuncios luminosos de los refrescos Schweppes, el concentrado de carne Bovril y la ginebra Gordons se alzaron definitivamente sobre Piccadilly, el angelote sin flecha, la fuente sin agua y el desorden general.

Un detalle: sólo hay anuncios en un lado del *circus*. Porque los edificios del otro lado se alzan sobre terrenos de la corona, y en los contratos de *leasing* estaba estipulado desde mediados del siglo XIX que ni en las fachadas ni en las azoteas podía colocarse publicidad alguna. Gente previsora, los abogados de la monarquía ●

* HISTORIAS DE LONDRES
El libro de Eric González Historias de Londres *(1999), al cual pertenece este capítulo, fue publicado por la editorial Península (Barcelona) en su colección Altair Viajes.*